

..., el maestro Confucio dijo: “Discípulos míos, tomad nota: un gobierno cruel es peor que un tigre.”

Schleichert y Roetz ofrecen en este volumen la tercera edición de su libro, un texto revisado y ampliado, de lectura clara y comprensiva que sirve al lector occidental no especializado de introducción a un tema tan extenso como es la filosofía china clásica.

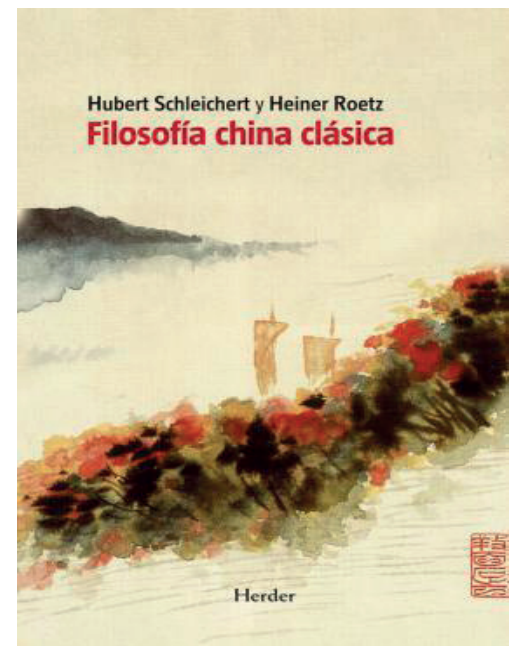
Filosofía china clásica se denomina al pensamiento que, con sus raíces en los albores de la cultura china, se desarrolla a partir del siglo VIII a.C. hasta alcanzar el siglo II a.C. y que se conoce como “período de las *Cien Escuelas*”. Una etapa denominada por Karl Jaspers “era axial” por su influencia fundamental en el pensamiento de la Humanidad, ya que en ella coincidieron grandes pensadores como Buda, los filósofos griegos, los profetas judíos o Zaratustra.

Un pensamiento, el de la filosofía clásica china, que, en cuanto a su método expositivo, opta mayoritariamente por la referencia a hechos concretos y relatos sobre personas relevantes y sus actos, o bien por citas y ejemplos tomados de la naturaleza o de la Historia para que sirvan de reflexión, antes que por tesis abstractas o generales o una enseñanza explícita o imperativa. Aunque en forma alguna quiere ello decir que este saber no pudiera construir y expresar conceptos y teorías abstractas.

La filosofía clásica china, como queda patente en este estudio de Schleichert y Roetz, es una filosofía fundamentalmente práctica, que trata de asuntos concretos, sobre todo del buen gobierno y la actitud apropiada para llevar una vida consciente, favorable, fértil y correcta, ya sea en el ámbito privado de la familia, en sociedad, o incluso si se ha optado por una vida de eremita, lejos de todas las instituciones humanas. Por eso, una de las preguntas fundamentales de este pensamiento es cómo se podría crear y mantener una convivencia humana digna y beneficiosa para todos los miembros de la comunidad y para la comunidad tomada en su conjunto, es decir, el Estado, que debe ser pacífico, fuerte, próspero, justo para con sus miembros y respetado por sus vecinos.

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 3
2014/1
ISSN 2255-2022

H. SCHLEICHERT Y H. ROETZ, *Filosofía china clásica*, traducción de Alejandro Peñataro Sánchez, Herder, Barcelona 2013, 416 pp. ISBN 978-84-254-2698-8.



Palabras clave:
filosofía oriental
China
antigüedad
Confucio
Lao Tse



Tal vez por los mismos temas que trata, y por cómo los expresa, es este un pensamiento que no es difícil de entender; al contrario, es comprensible y accesible a cualquier lector interesado en el tema.

Comienzan los autores del estudio presentando un sucinto pero clarificador marco histórico, social y económico donde surge este pensamiento, la historia del territorio, así como las fuentes que han utilizado para su estudio y los problemas lingüísticos que han enfrentado.

En cuanto a las fuentes del pensamiento chino clásico, apuntan a que la época pre-clásica, anterior al año 722 a.C., proporciona material para el posterior desarrollo de la filosofía: de aquella época provienen los relatos sobre grandes emperadores, considerados de gran altura moral, junto a libros sapienciales, oraculares, discursivos, de narraciones sobre los reyes legendarios, de relatos populares, de poesía o canciones, junto a manuales sobre ritos y ceremonias. Una época esta anterior al siglo VIII, en la que el reino aparecía unificado; luego comenzaría su disgregación en pequeños reinos en el período de las Primaveras y Otoños (722-481 a.C.) para atravesar una época de continuas luchas intestinas durante el conocido como Período de los Estados Combatientes y terminar por ser de nuevo reunificado en el año 221 a.C. con la conquista de todos los demás por parte del reino Qin.

Tras esta introducción explicativa del marco social, económico e histórico, Schleichert y Roetz presentan, explican y comentan críticamente las escuelas y corrientes de pensamiento más sobresalientes de la época y las que mayor influencia han tenido con posterioridad. Serían las siguientes:

- El Confucianismo, con sus continuadores Mencio, La gran enseñanza (*Daxue*) y El justo medio (*Zhongyong*).
- Las alternativas al confucianismo.
- El *Daos*, el camino, las enseñanzas del *Daodejing* y el *Zhuan-gzi*.
- Las ideas legalistas en el *Guanzi*. Los legalistas Shang Yang y Han Fei y sus tratados sobre el Estado, la ley y el gobierno.
- Xunzi, y su idea radical de que el hombre es malo por naturaleza y lo bueno debe ser educado en él (*wei*).
- Los dialécticos y los lógicos.

«Una etapa denominada
por Karl Jaspers
“era axial” por su
influencia fundamental
en el pensamiento de la
Humanidad»

CONFUCIO (nacido el 551 a. C.)

Sus enseñanzas se encuentran recogidas en los cuatro libros clásicos del confucianismo: las *Analectas*, del mismo Confucio, el libro *Mencio*, el *Daxué* y el *Zhongyong*. Libros que fueron vertidos al latín por los jesuitas entre los siglos XVII y XVIII.

El confucianismo es una enseñanza moral y social que surge en una época de grandes conflictos sociales y políticos. Tal vez por ello, el confucianismo mira hacia el pasado en busca de aquellas actitudes que produjeron armonía social y bienestar en los pueblos, y, por tanto, sus fundamentos en el estudio de libros antiguos y sus ejemplos se basan en fórmulas morales aplicadas con éxito en tiempos anteriores. Sus tesis principales son:

1. El comportamiento moral o inmoral del pueblo sigue exactamente el de su soberano, del mismo modo que en una familia los hijos siguen el ejemplo ético de los padres. La única forma real de gobernar, o educar, es mediante el recto ejemplo.
2. Todo conocimiento valioso ya ha sido pensado, y lo que hay que hacer es estudiarlo, reflexionar sobre él y aplicarlo al presente sin que el individuo pretenda ser creador ni innovador. Por tanto la tradición es la fuente del aprendizaje. La reflexión se apoya en ella para llegar al conocimiento.
3. Por otro lado, los sentimientos no reflexionados sino que surgen espontáneamente en el hombre son de gran valía ya que pondrían de manifiesto las cualidades innatas de los seres humanos.

El conservadurismo, al tiempo que una gran potencial subversivo, que caracteriza al confucianismo, proviene de su profunda convicción de que ninguna sociedad y, por ende ningún hombre, comienza su andadura desde cero. Por el contrario, todos somos miembros de una generación que ha sido precedida por muchas que le han transmitido el tesoro de su saber y será seguida por otras a las que debe igualmente transmitir ese legado. Es este un principio básico, hasta el punto de que aquel que no conozca la tradición no puede tener una posición segura. Sin que esto suponga una aceptación absoluta y mecánicamente repetitiva de la tradición, al contrario, se trata de la adecuación de la misma, con la ayuda de la reflexión y bajo unos baremos morales, al momento presente. Es decir, se toma

«Una de las preguntas fundamentales de este pensamiento es cómo se podría crear y mantener una convivencia humana digna y beneficiosa para todos los miembros de la comunidad»

«El confucianismo es una enseñanza moral y social que surge en una época de grandes conflictos sociales y políticos»

la tradición, que sería la materia del aprendizaje, para elaborarla individualmente a través del pensamiento, ambos aunados en un “tradicionalismo reflexivo” que se adapta constantemente a lo nuevo, idea que ya está presente en el *Libro de las Mutaciones* o *I Ching*, libro sapiencial y oracular cuyos orígenes son muy anteriores al confucianismo.

¿Cuáles serían las bases de la conducta en el confucianismo? La norma de conducta se cimienta en la elevada responsabilidad con que se afronta el deber, una ética basada en la tradición y el continuo desarrollo moral de uno mismo junto a la importancia dada a los hechos y no a las palabras de las personas. Además, honrar a los padres es el fundamento de toda virtud, pues quien no lo hace tampoco podrá nunca respetar a sus superiores ni a los gobernantes. Aunque en ningún caso se aboga por una obediencia ciega; eso sí, cuando hay que hacer alguna crítica, debe ser siempre dentro de los límites de la formalidad, de la manera apropiada de hacerlo.

El confucianismo propone la mejora personal constante: la vida de cada uno es modelada a través del esfuerzo sostenido, sean cuales sean las condiciones en las que el individuo se desenvuelva. Ese trabajo llevaría a la distinción entre el “hombre noble” y el “hombre inferior”. Y, junto a esto, el concepto de “humanidad” entendida como amor al prójimo, sin que se trate de una filantropía humanitaria generalizada, pues en modo alguno se aboga por la condescendencia con el enemigo, tampoco por ignorar la maldad, y mucho menos dejarla sin castigo.

El confucianismo se ciñe a una moral en la tierra, y aunque ciertamente respeta la tradición, las costumbres y ritos relativos a la religión, y sobre todo, los honores debidos a los antepasados difuntos, nunca habla de dioses, espíritus u otras fuerzas celestes que pudieran intervenir en la vida de los hombres, y considera que la buena o mala suerte es consecuencia de los actos de cada individuo y no de un destino determinado.

“¿Por qué se tiene que hablar siempre de beneficios?”, preguntó Mencio.

MENCIO (370-290 a.C.)

Fue el primero de los grandes seguidores de Confucio, pese a que vivió un siglo y medio más tarde que aquel. Al igual que su maestro, pretendió ocupar cargos en la administración y gobierno del Estado, pero como le ocurrió a Confucio, no lo consiguió y se acabó retirando con sus discípulos. En realidad, casi todos los filósofos de la época llevaron una vida ambulante dedicada a la creación de escuelas donde impartir sus enseñanzas. En el caso de este autor, su pensamiento fue recogido por sus seguidores en el libro *El Mencio*.

En la cita anterior se condensa toda su ética, basada en normas que no consideran válidas la utilidad o la aspiración al provecho aplicado al hombre noble. En este punto sigue el pensamiento confucionista, aunque no se critica que el campesino se ocupe de lograr sus cosechas o cuidar de los medios para su sustento.

Su filosofía es en general más práctica, muy cercana a la vida, y además de relatos, anécdotas y citas algo vagas tan del gusto de su maestro, él presenta también argumentos más concretos. Su ética se rige más por el principio de humanidad entendida como benevolencia que por el de formalidad (que equivale a la forma correcta basada en la tradición en que las cosas deben ser hechas) tan presente en Confucio.

La filosofía de Mencio tiene una doble vertiente: la moral en el Estado y en el individuo. Las virtudes fundamentales de las personas son la humanidad, rectitud (elegir el camino del bien), formalidad y conocimiento (discernimiento entre bueno y malo). Virtudes que son innatas en el ser humano y que solo secundariamente pueden provenir de la enseñanza y la socialización. Aunque, de todas formas, el ejemplo de la conducta recta es importante para ayudar a otros a expresar y desarrollar en sí mismos esas virtudes.

Además, para Mencio, como en el confucianismo, el provecho era completamente inadecuado como base de la moral, pública o privada. “El pensar orientado al beneficio lleva a las personas a su deterioro”, tesis central de Mencio, que ataca siempre en su filosofía el afán de

«Su pensamiento fue recogido por sus seguidores en el libro El Mencio. Su ética se rige más por el principio de humanidad entendida como benevolencia que por el de formalidad»

«El Daxué, o Enseñanza para adultos, es un escrito corto que contiene las enseñanzas fundamentales del confucianismo»

lucro. Eso junto a la “piedad filial”, pues considera la relación del padre y del hijo la más importante de todas las relaciones humanas, la que sustenta luego los vínculos del inferior con el superior, la del pueblo con el soberano.

Como buen confucianista, para Mencio los hombres tienen el deber de participar en la vida comunitaria; de ahí que critique duramente la actitud del que se retira con el fin de buscar la tranquilidad alejado de la vida social y sus instituciones; ideas fruto del “idilio en la naturaleza”, para este pensador por completo irrealizable. Para Mencio, como para Confucio, la persona es activa, da forma a su destino, y sus tesis se alejan de cualquier fatalismo determinista, aun entendiendo que hay circunstancias externas, más allá del poder de cualquier hombre, que modifican en ocasiones su capacidad de alcanzar logros. Pero lo importante es “reconocer el propio destino” (*ming*), que no es en absoluto un conocimiento profético sobre el destino sino en reconocer claramente la tarea que a uno le corresponde en la vida y llevarla a cabo.

“Que yo muera antes o después, todo tiene su tiempo, pero si es provechoso para el pueblo, ¿cómo podría yo dejar de hacerlo? No hay nada mejor... El hombre noble llama a esto reconocer su destino (zhi ming).”

En cuanto al Estado, el más alto deber de un soberano es procurar el bienestar moral y material del pueblo. Siendo el pueblo lo más importante, el soberano está a su servicio. Lo cual no quiere decir que el pueblo tenga capacidad para decidir qué es bueno y qué malo; esto corresponde exclusivamente a los que tienen la responsabilidad de gobernar, y por tanto la culpa de los malos Estados recae también sobre ellos. Las revoluciones y revueltas – casos extremos a los que, como en el caso de las guerras, solo se debería llegar por causas muy justificadas– serían consecuencia directa de los malos gobiernos, cuando su opresión sobre el pueblo ha ido más allá de lo soportable.

Respecto a las relaciones con otros Estados, Mencio, muy en la línea del confucianismo, abominó siempre de las guerras (El Período de los Estados Combatientes fue una época, como su nombre indica, de continuas guerras entre reinos vecinos); únicamente se las podía admitir si

se trataba de la defensa del propio territorio. Del mismo modo, rechazó también las invasiones, por considerarlas injustas, mientras que abogó siempre por el entendimiento basado en el respeto al territorio de los otros.

LA GRAN ENSEÑANZA (*DAXUÉ*) Y EL JUSTO MEDIO (*ZHONG-YONG*)

Estos dos textos, de datación desconocida, constituyen junto a *Las Analectas* y *El Mencio*, los cuatro libros del confucianismo ortodoxo (para darse cuenta de su influencia, hay que considerar que formaron parte del temario para la admisión de los funcionarios chinos entre 1313 y 1905).

El *Daxué*, o *Enseñanza para adultos*, es un escrito corto que contiene las enseñanzas fundamentales del confucianismo, es decir, la indivisibilidad de la moral y el nexo común de todas las relaciones formales entre los hombres (bien sea en el seno de la familia, del Estado o en el carácter) y la vida espiritual de cada individuo, pues todos estos ámbitos mantienen entre sí una relación de interdependencia, y por tanto, lo que acontece en uno de ellos se traslada, informa y actúa en el resto. Siendo el fundamento de todo el cultivo de uno mismo a través de un trabajo intelectual y moral; este principio fundamental opera lo mismo para el soberano que para la persona más sencilla.

El *Zhongyong* es un texto que los estudiosos encuentran difícil de interpretar y traducir ya que pasa de la esfera de lo humano al cosmos de una manera difícil de comprender, pues, al contrario que Confucio, sí parece considerar de gran importancia el mundo de los espíritus, en concreto de los antepasados, y de los dioses o fuerzas enigmáticas que, sin embargo, influyen decisivamente en la vida de los hombres. Sus enseñanzas giran alrededor de los conceptos de “justo medio” y “armonía”, es decir, una actitud interior correcta, que no se deja llevar por las pasiones y que mantiene una relación fundamental con el *Dao*, el camino. Conforman esto una actitud moral que solo está en poder del hombre noble mantener en el tiempo; las personas comunes lo podrán mantener durante un período

«MO DI es el primer filósofo chino que presta atención a los principios metodológicos que deben regir la expresión de su pensamiento»

limitado, no de forma continuada. La ética que propone se relaciona así con la fuerza de carácter y con la siguiente regla dorada:

*Lo que no quieras que te hagan a ti no se lo hagas a otras personas.
(Zhongyong 13.3)*

En cuanto al buen gobierno del Estado, se precisaría de un gobernante de carácter serio, en el sentido de veraz, sincero consigo mismo (*cheng*), que en virtud de ese buen carácter encuentre ayudantes igualmente serios y capaces. Pues aquel que posea esta característica *cheng* puede desarrollar su naturaleza por completo así como ayudar al desarrollo de la de los demás, e influir en los asuntos de la tierra y el cielo.

DOS ALTERNATIVAS AL CONFUCIONISMO

MO DI (480-380 a.C.), que vivió entre los siglos V y IV a.C., alrededor de un siglo más tarde que Confucio, del que debió de leer sus ideas, es el primer filósofo chino que presta atención a los principios metodológicos que deben regir la expresión de su pensamiento, para lo cual él elige una cuidadosa argumentación que avanza con ejemplos, preguntas del alumno y respuestas inmediatas del maestro.

Partidario de la sencillez en la vida de todos, criticó sin descanso la ostentación, el lujo, los costosos rituales funerarios tan del gusto de la época, los grandes ceremoniales que requieren de objetos caros, costosos de fabricar, y para cuyo disfrute por parte de los grandes el pueblo tiene que vivir pobre y explotado. Es la suya una orientación puritana, pesimista sobre la vida del hombre (que considera peor que la de los animales, por estar siempre sujeta al trabajo y el esfuerzo); su concepto fundamental “el provecho del pueblo” significa favorecer una vida sencilla, sin pretensiones. Ni siquiera los bienes culturales, las artes y la música, por lo común onerosos y distractores del deber, son necesarios para la vida que él propone. En esa misma línea, critica las pompas funerarias suntuosas, las ceremonias costosas y los ritos elaborados tan del gusto de los confucionistas. De igual modo, rechaza el tradicionalismo propio de aquella corriente; no cree que lo que es

«YANG ZHU fue otra alternativa al confucianismo, y en general a todo el pensamiento formal de la época, por lo que fue criticado por todos como extravagante»

costumbre pueda servir de norma inalterable para regir la vida, pues en algún momento, señala, todo fue introducido por primera vez, por primera vez algo fue nuevo, y por lo que se dice, útil. ¿Cuál es entonces su valor inalterable? ¿Por qué lo nuevo no puede manifestarse como bueno y útil también?

El amor mutuo entre los personas es la amalgama que une a las familias y sociedades y el único valor fundamental para la unión de los hombres. Su falta es la causa de todos los males en el mundo. La práctica de la virtud produce virtud, y así Mo Di llega a proponer que se ordene y obligue a los hombres a ese amor y colaboración mutuos, del mismo modo que se ordenan y realizan cosas mucho más desagradables. Introduce así Mo una gran idea moral: el amor no solo con la familia y los cercanos, sino un amor universal entre personas de diferentes familias, clanes, clases sociales, países.

Al igual que los confucianistas, el pensamiento mohísta rechaza las guerras de conquista por injustas, solo toleraba la de defensa cuando las vías negociadoras se habían agotado.

Por otra parte, confía en la “voluntad del cielo” (*tia zhi*), voluntad que sostiene todos los principios: principio moral, filosófico, político o social está sustentado por el principio celestial, que mantiene todo principio moral, filosófico, político o social en la Tierra y que premia o castiga las acciones de los hombres según estén estas en sintonía con esas fuerzas –siempre justas- del cielo o no. Pues todo lo bueno proviene de las fuerzas celestes, todo lo malo, de las acciones incorrectas de los hombres.

En este sentido se puede considerar a Mo Di como religioso, aunque nunca habla de un dios o dioses y tampoco de vida tras la muerte. Pero cree en los espíritus de los difuntos, que castigan o favorecen a los hombres, y mantiene que sin religión no puede haber moral.

Le repugna, como a Confucio y a Mencio, el fatalismo, que solo puede conducir a la resignación y al abandono de las responsabilidades y las tareas políticas, poniendo de ese modo en peligro la vida en sociedad y el Estado. Y

«El libro del Daodejing (DDJ) o Libro del camino y la virtud, recoge fundamentalmente las enseñanzas del legendario pensador Laozi, o Lao Tse»

propugna que los puestos de gobierno y administración deben ser ocupados por los más cualificados para el trabajo y no por una cuestión de rango.

YANG ZHU fue otra alternativa al confucianismo, y en general a todo el pensamiento formal de la época, por lo que fue criticado por todos como extravagante; nada extraño, pues ataca los fundamentos clásicos de la cultura china del Estado, el gobierno, la participación en la vida social y política. Se burlaba del afán de los confucianos de “dejar un nombre” para la posteridad, de su búsqueda de la gloria, el poder, el desarrollo de las ambiciones personales. Todo esto lo consideraba absurdo en un mundo efímero como es el de los hombres, y propugnaba en su lugar un hedonismo que permitiese el disfrute de esta corta vida llena de obstáculos, responsabilidades y tareas que amargan al hombre que persigue sus ambiciones, dejar un nombre tras de sí o se consume en el afán de lujos y comodidades. Ahora bien, en forma alguna surge su subversivo pensamiento de una búsqueda superficial del placer o de una falta de conciencia; al contrario, es fruto de un “saber triste” sobre la fugacidad de todo.

Por eso mismo, junto al disfrute sensorial, plantea igualmente un ideal personal de felicidad basada en un desapego hacia las cosas de la vida, la aceptación de la vida y la muerte con una cierta indiferencia.

DAOÍSMO

*Mis palabras son fáciles de comprender,
Y es fácil aplicarlas.
Pero nadie sobre la Tierra es capaz de entenderlas
Y nadie de aplicarlas. (DDJ 70)*

«El daoísmo es un movimiento opuesto por completo a la praxis política; rechaza el mundo social y propugna el cultivo de la vida íntima»

El libro del *Daodejing* (DDJ) o *Libro del camino y la virtud*, recoge fundamentalmente las enseñanzas del legendario pensador Laozi, o Lao Tse, quien fue probablemente contemporáneo de Confucio, aunque, como es el caso todos los textos conservados de la época, con variaciones atribuidas a los diferentes compiladores posteriores.

El DDJ es un texto corto, escrito en aforismos, una obra atemporal que no recoge nombres propios ni grandes personajes, tampoco lugares, pero que no por ello está

fuera de la tradición. No presenta un saber sistematizado sino que su exposición es fluida, analógica, y no puede ser leída de forma literal, o al menos la forma literal occidental, pues en muchas ocasiones se expresa con paradojas y términos en apariencia contrapuestos, junto a conceptos metafísicos y derivaciones hacia lo arcano, como sucede con sus promesas de inmortalidad a los verdaderos seguidores del *Dao* (en ocasiones traducido como el *Tao*).

Dao significa camino recto en la conducta, pero también expresa una totalidad: dios, el logos, las fuerzas de la naturaleza, el poder de la creación. El *Dao* es un concepto que se escapa al lenguaje, pues abarca una amplitud metafísica, aunque nunca se habla de un dios personal sino de las fuerzas del cielo, eternas, inmutables, omnipresentes. Establece una relación directa e insoslayable entre esas leyes del cielo, o de la naturaleza –que se encuentran en todas partes y en ninguna- y las acciones de los hombres, que deben responder a la veracidad de esas fuerzas para ser ellas mismas correctas, rectas, veraces.

El daoísmo es un movimiento opuesto por completo a la praxis política; rechaza el mundo social y propugna el cultivo de la vida íntima, sencilla, centrada en uno mismo, retirada y meditativa, pues considera la vida de los hombres siempre cargada de un exceso de actividad, agitada, agotadora, vanidosa. De ahí que uno de sus conceptos fundamental sea la no-acción: el no actuar en demasía, dejar espacio para que algo surja, no adelantarse a la acción, permitir que lo que tenga que surgir emerja.

*Por eso la persona sabia
procura sus negocios a través de la no-acción
y enseña sin palabras. (DDJ 2)*

Coincide con el confucianismo y el mohísmo en su rechazo frontal a la guerra:

*...allí donde estuvieron los ejércitos,
Crecen matorrales de espinos,
Después de los años de matanzas
Seguro que siguen años de hambrunas (DDJ 30)*

Otro texto perteneciente al daoísmo es el *Zhuangzhi*, una compilación que recoge las enseñanzas de Zhuang Zhou, filósofo que vivió entre los siglos IV y III a.C. y que, al igual que los pensadores contemporáneos suyos, vivió una vida pobre e itinerante como enseñante. El *Zhuangzhi*, a diferencia del DDJ, está lleno de narraciones, relatos, personajes -animados o no-, que hablan, parábolas, ejemplos, imágenes y diálogos irónicos.

Sus enseñanzas se caracterizan por un relativismo y escepticismo que llega casi a la mística, y es un tema recurrente en este autor la importancia dada a la estrecha relación hombre-naturaleza. Desprecia el mundo, sus afanes, y se decanta por la vida recluido en sí mismo, una vida que cultiva la meditación, pues la persona sabia, sostiene, se desentiende del mundo, siendo la propia vida lo más importante a lo que puede dedicarse un hombre y lo único sobre lo que puede disponer. Los gobernantes son todos ambiciosos, y por ello mismo malhechores; los fuertes se sirven del poder para oprimir y explotar a los débiles. Lo mismo que en el DDJ, la moral apoyada por el Estado, la cultura, la civilización, el progreso y la intelectualización de la vida humana –posición representada por Confucio– propician la degeneración de la verdadera condición original del hombre (*xing*) que es natural, la espontaneidad, “el ser esencial” (*zhen*) que es inocencia.

LOS LEGALISTAS

Si bien para los confucianistas, los mohístas y los daoístas, el ideal de gobierno es un soberano que con su ejemplo moral conduzca al pueblo, los legalistas no acaban de ver que un soberano sentado dignamente en su trono, desde su digno y respetuoso ejemplo moral o desde la no-acción, pueda regir los destinos de un pueblo, mucho menos protegerlo de sus enemigos (hay que recordar que el contexto histórico en el inmenso territorio que luego sería China, es el llamado “de los Cien Estados” o período de los Estados Combatientes, del siglo V a.C. hasta el 221 a.C., reinos que mantenían disputas y guerras para mantener sus límites o expandirse a costa de los estados vecinos; con el tiempo esas luchas terminarían por dar paso, en el año 221 a.C., al reino unificado. Y que, por otro lado, la organización interna de cada Estado se iba haciendo más y más compleja).

«Los legalistas no acaban de ver que un soberano sentado dignamente en su trono, desde su digno y respetuoso ejemplo moral o desde la no-acción, pueda regir los destinos de un pueblo»

Lejos de aquellas utopías, que consideraban válidas tal vez para siglos anteriores, los legalistas pretenden dejar a un lado el prototipo moral como fundamento de gobierno y establecer, en cambio, el gobierno del Estado sobre el mandato de la ley positiva, el Derecho (“La escuela de las leyes” o “La escuela de los métodos”). Y por ese motivo se dedicaron a buscar los métodos racionalmente más eficaces para conseguir el gobierno fuerte capaz de enfrentar a los beligerantes vecinos mediante la estrategia militar, y estable internamente sobre el axioma fundamental de la seguridad jurídica, para lo cual se establece un código de leyes basado en castigos abundantes y ejemplares, ejecutados sin contemplación y sin distinción de condición, privilegios heredados o clase social –pues todos los ciudadanos son iguales ante la ley- y una serie de recompensas, garantizadas al que cumpla la ley, pero escasas. Leyes, por otra parte, vinculantes para el soberano.

De modo que los tres pilares para el gobierno con éxito ya no son los principios morales, sino la ley, el poder y las artes de gobernar. No se consideran los deseos del pueblo, pero como los legalistas entienden que el gobernante no es un sabio sino una persona normal (cuando no mediocre, exactamente igual que todos los demás solo que ocupa una posición de poder que es lo que le permite establecer principios políticos) debe establecerse una metodología política que le sirva de guía en sus tareas políticas. Ahora bien, teniendo siempre en cuenta que un principio absoluto para los legalistas es no explotar en demasía al pueblo, lo cual solo podría conducir a revueltas y la disgregación del Estado.

Son varios sus representantes, sobre todo el libro *Guanzi*, o escritos del maestro Guan, pero también pensadores como Shang Yang (fallecido en el 338 a.C.), Han Fei (fallecido en el 233 a.C.), Shen Buhai (fallecido en el 337 a.C.) o Shen Dao (fallecido en el 275 a.C.).

XUNZI (310-230 a.C.)

Es el autor más relevante el confucianismo clásico, con el que sin embargo presenta importantes diferencias, pues aún en su pensamiento enseña de los legalistas y del daoísmo. Vivió entre el 310-230 a.C., durante el último período de los Estados Combatientes; poco tiempo tras

«Considera que el Estado es la única forma aceptable en que las personas pueden llevar una vida segura, ordenada y provechosa, tanto en el ámbito individual como familiar o social»

su muerte se llevaría a cabo, tras infinidad de batallas, la unificación del reino por parte del estado de Qin en el año 221 a. C.

Considera que el Estado es la única forma aceptable en que las personas pueden llevar una vida segura, ordenada y provechosa, tanto en el ámbito individual como familiar o social. No cree en un estado original de bondad sino en el ennoblecimiento moral y cultural a través del desarrollo personal y colectivo. Frente al daoísmo, no considera al hombre bueno por naturaleza, muy al contrario, el ser humano sería malo por naturaleza y lo bueno tiene que ser trabajado en él. Todas las personas son egoístas y quieren satisfacer sus necesidades y deseos antes que cualquier otra cosa. La pregunta sería, ¿cómo entonces, de seres originalmente malvados puede surgir la rectitud, la bondad, la formalidad? Xunzi responde que ciertos hombres sabios, que han trabajado sobre sí mismos (*wei*) con esfuerzo, alcanzan el conocimiento y proporcionan las claves y los métodos para que el resto pueda desarrollarse.

Y, como todos los confucianistas, dedica gran interés a la figura del buen soberano:

Existen tres formas de ejercer la autoridad: la virtuosa, la desconfiada y violenta y la inescrupulosa y demente. (...). La primera resulta en estabilidad y fuerza, la segunda en debilidad y peligro, la tercera lleva al caos total.

DIALÉCTICOS Y LÓGICOS

Son pensadores que se agrupan bajo la denominación de “Escuela de los Nombres”. De ellos se conservan pocos textos y seguramente muy manipulados y desvalorizados, pues estos filósofos, llamados también los “discutidores” a causa de su uso utilitarista del lenguaje, los conceptos y las ideas, al modo de los sofistas griegos, fueron muy controvertidos ya en su época y acusados de jugar con la razón y emplear trucos retóricos para engañar a la gente. Así los describe Xunzi:

«Son pensadores que se agrupan bajo la denominación de “Escuela de los Nombres”»

Ellos amaban presentar argumentos y expresiones curiosas. Eran bastante sutiles, pero carecían de (una verdadera) astucia. El arte de sus disputas no tenía ningún provecho, suponía un gran esfuerzo sin que con ello lograsen conseguir nada. (De sus tesis) no se puede obtener nin-

guna guía. Y, sin embargo, sus tesis tenían sus razones y sus discursos eran sistemáticos. Esto era suficiente para obnubilar a la mayoría de los tontos.

Termina este libro de H. Schleichert y H. Roetz con unas aclaraciones sobre las dificultades de la traducción del chino a las lenguas occidentales y una visión general sobre filosofía china en épocas posteriores. Aportan también una tabla cronológica de la historia china, una bibliografía muy amplia, con abundancia de textos en alemán, pero también en inglés y en español, seguida por un índice onomástico y de conceptos, todo ello muy útil para guiar al lector.

En resumen, es el de Schleichert y Roetz un texto práctico, bien documentado y sistemático en su presentación del pensamiento chino de la época, salpicado de las reflexiones propias de los autores, comentarios críticos y ciertas comparaciones con textos del pensamiento occidental. Una lectura apropiada para todo aquel que quiera reflexionar sobre la vida en sociedad, o en solitario, la política y el gobierno, y muy recomendable para el lector que busque introducirse de manera clara y ordenada en el amplio mundo de la filosofía china clásica, que desee acercarse a uno de los pensamientos más ricos y provechosos aportados al acervo de la humanidad.

«Una lectura apropiada para todo aquel que quiera reflexionar sobre la vida en sociedad, o en solitario, la política y el gobierno»

Luz
Álvarez

